

Recensiones

Martín Molero, Francisca (1999). *La Didáctica ante el Tercer Milenio*. Madrid: Síntesis. 287 pp.

Si cada vez más lo humano se percibe como *cuestión* educativa, cómo tenga que hacerse la enseñanza, contexto ineludible de optimización humana, es uno de los más vivos interrogantes de nuestro presente-futuro. Según el sugerente título de la creativa Dra. Martín Molero, tenemos todo el tercer milenio y los que sigan, si no se calientan los hielos, para ensayar la más valiosa forma de aprender a enseñar.

Desde ya una de las citas/recuerdo de la siempre entrañable primera página de un libro, atreviéndose a tomar de Balmes, «*el buen pensador procura ver en los objetos todo lo que hay, pero no más de lo que hay...*», el documento referido es un magnífico ejemplo de un buen trabajo científico, de síntesis y de clarificación operativa, para el siempre complejo *saber hacer* de la enseñanza. Hay erudición y síntesis temática, mas también análisis profundo y compromiso razonado y siempre abierto, respecto de los ordenados y bien relacionados temas desarrollados. Las cuestiones epistemológicas del saber didáctico, los debates curriculares, la formación del profesional docente, los retos investigables, los temas relevantes e ineludibles del *quehacer didáctico*, aparecen secuenciados de forma íntimamente relacionada.

El estudioso y/o profesional de la enseñanza en todos los niveles del sistema escolar, no sólo en el universitario, encuentra en este libro de *didáctica* un objeto agradable y útil, de fácil lectura y de cercana referencia a la práctica. La Dra. Martín Molero vive bien interiorizado que el dominio investigador y docente universitario no es un contexto de autocomplacencia burocrática en beneficio propio de famas y de carreras docentes, más o menos volcadas al narcisismo fraudulento de olvidarse de la realidad. En este caso, de la compleja y retante vida de los centros escolares y de las aulas. *La didáctica ante el tercer milenio* ha de ser sobre todo un quehacer mano a mano con los controvertidos, exigidos, a veces desorientados problemas de la enseñanza. Si alguien se merece respeto, ayuda, comprensión y los mejores anhelos del conjunto social son aquellos que por delegación del mismo contexto social y por ineludible exigencia del guión psico-cultural de toda sociedad, han de dedicarse a provocar el aprendizaje diferenciador y potenciador de las complejidades personales que somos cada uno de los presentes en el escenario de la comunidad. No comprender, ni actuar en función de este supuesto es aproximarse al límite indeseado del engaño, el desajuste, la desigualdad y el afán por retroceder en lo tantas veces dicho de la igualdad y la dignidad humanas. Dejemos a los *nuevos*, semiinconscientes y *ligeramente* desnutridos, ante los *nuevos didactas* de la imagen, de la pérdida del esfuerzo y de la facilidad a ultranza para aprender, extrema cuando no se aprende nada, y apaguemos el teatro, yéndonos. ¿Qué podemos esperar que allí se represente,

que no sea más de lo mismo vulgar y llano, recortado y simple el libreto, si para que todo sea fácil se *prohíbe* el esfuerzo por alcanzar los más exigentes entrenamientos de otros niveles de pensamiento, sentimiento, decisión, más humanos?

Por esto, la buena *didáctica* de la Dra. Martín Molero acierta al preguntarse: «¿por qué se cuestiona hoy la profesión de la enseñanza?». Bien claro que lo más relevante no es la pregunta en sí, sino el trasfondo que se apela cuando se manifiesta la duda. ¿Qué mundo humano queremos potenciar sin la enseñanza/gimnasio del esfuerzo para poner en marcha las estructuras más complejas, exigentes y *distantes* del pensamiento abstracto, de la capacidad de transferencia, de la madurez decisional, de la implicación racional en los sentimientos, de la actitud socio/moral por saberse y sentirse cada uno el constructor de la propia biografía?

Por eso, profunda conocedora del amplio debate de los *diseñadores curriculares*, más o menos *reproductores o críticos*, y de la permanente presencia de los políticos en el *blando* sistema escolar, trasladando sin medios excepcionales y con medida e ideológica ingenuidad ciencia a la escuela, para hacerla *comprensiva, significativa* y otras lindezas, la Dra. Martín Molero se rodea concienzudamente de información y análisis. No falta en las páginas comentadas conocimiento del estado de la cuestión. Se atisban y analizan todas las propuestas. Se manifiesta una enorme inquietud por superar las parcialidades de quienes pretenden convertir un concreto territorio, su campo/mente estrecho, en el mundo que hay que conocer y explicar. Francisca Martín Molero es lo suficientemente amplia y abierta de *palabra* y de criterio para que alguien pretenda encorsetarla en alguna micro parcela idio/demagógica.

No hay eclecticismo, sino sintética visión integradora y operativa de líneas de investigación y de propuestas de acción. Lo humano es tan complejo y las acciones y afanes educativos tan interactivos de todas las dimensiones, para que tenga sentido explicar en figura literaria la parte por el todo. Por eso, todo el discruso viene abierto inteligentemente con la cita, ya referida, de Balmes que sigue, tras lo ya citado: «*Ciertos hombres tienen el talento de ver mucho en todo; pero les cabe la desgracia de ver todo lo que no hay, y nada de lo que hay*». Prudencia y profundo y analítico sentido común *didáctico ante el tercer milenio*: antes que nada estar atento a lo que hay: que los *nuevos* necesitan contextos de esforzada exigencia bien gestionada (profesión docente) para lograr el posible y deseado *desenvolvimiento superior* de lo humano. En palabras de la misma autora, dice magníficamente: «*La misión de la enseñanza —a mi juicio— consiste en ayudar al crecimiento intelectual, espiritual moral y humano del alumno mediante el desarrollo del pensamiento crítico y objetivo*». Enseguida hay que decir una sencilla evidencia: que eso no se logra con postmodernismos de engañosa didáctica que pretenda esquivar y evitar la presencia de la fuerza interior capaz de mantener el esfuerzo, de tomar decisiones propias de atención y exigencia y de creativo afán de superación personal.

Probablemente, la cumbre sintetizadora e hilo conductor de este planteamiento profesional, diferenciado y aplicativo, de la enseñanza, en el libro comentado se da en torno a la cuestión *Del análisis de acto didáctico*. Siendo el siglo XXI el inicio de la era de la educación (Ch. Ball), hay que acertar en el programa didáctico, me-

dio irrenunciable hacia dicha conquista más humanizadora. Ciertamente en la sociedad de los mundos globales e informados/informatizados hay que ir a la solución de los más negativos problemas del analfabetismo, de las injusticias, de la exclusión... Pero esas cuestiones no son asunto escolar *en vivo y en directo*. Es la mejor forma de quedarnos como estamos e inutilizarnos para mañana. Y los tiempos, ahora que cambiamos de tantas cosas, *efecto 2000*, no pueden seguir estando para bromas. «*Esperemos que, con el comienzo de siglo y de milenio, la sociedad empiece a tomar conciencia del protagonismo de la educación y de la realidad educativa, en particular, en la formación de algunos profesionales*» (p. 63). Y esto no se hace con mezclas indiscriminadas de planos, temas, aspectos de la, por cierto, más que compleja realidad humana. En la superación de esta mezcla ineficaz aparece, ya explotada, la a veces perceptible y retenida ironía de la Profesora de la Universidad Complutense, que quiere que el profesor sea un profesional, no «un investigador colaborador en la acción». No se puede ser profesor y agente social colaborador de investigación. Cada cosa en su tiempo y en su momento. Socioculturalizados en la comunicación facilona, poco esforzados en el entrenamiento de lo personal *superior*, engañados por las rutilantes lámparas de las modas troqueladoras, quién se atreva a levantar la voz de la profesión, del sentido común y del saber hacer profesional fundamentado, estructurado y oportuno. La Dra. Martín Molero lo hace en el libro aquí presentado. Poseerlo en la propia biblioteca, leído, subrayado, debatido y aplicado, puede que sea para muchos la mejor alternativa ante tanto despiste, desazón y conciencia de estar en vuelo entre tanta alta torre de veleta variopinta y cambiante. Nuestro tiempo requiere trabajo y buenos afanes. Lo más eficaz no es lo más superficial, aparentemente luminoso y fácilmente apagado. Nada se consigue sin empeño en el esfuerzo y animoso calor en el afán por realizarse. Y eso se logra en el aprendizaje por medio del proceso enseñante de una *buena didáctica*. Cómo saber hacerlo es el empeño reflexivo, al tiempo que claro y operativo, de esta *Didáctica ante el tercer milenio*.

JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ HERRERÍAS

Camps, Victoria (1998). *El siglo de las mujeres*. Madrid: Cátedra.

El libro se divide en tres partes: el prólogo, el texto central dividido en siete capítulos y un apéndice compuesto por cuatro apartados. La autora comienza con un prólogo en el que expone la problemática de la mujer, que va a abordar en el libro.

En este prólogo anuncia que el siglo XXI será de las mujeres. Señala que ha avanzado bastante en la igualdad entre hombres y mujeres, pero que aún hay gran discriminación, tanto en el terreno privado, en donde los roles tradicionales persisten, como en el terreno profesional donde se vedan puestos y cargos de mayor responsabilidad a las mujeres.

Indica que para solventar estas dificultades, el discurso y la acción feministas han de centrarse en cuatro elementos cruciales: la educación, el empleo, la política